

# EL ECO DE SANTIAGO

## SUSCRIPCION

En Santiago una peseta al mes—Provincias y Portugal 3'50 trimestre.—Extranjero, 20 ptas. semestre.

## DIARIO DE LA TARDE

Redaccion, Administracion é Imprenta, Gelmirez, 26 pral. y bajos. Teléfono n.º 2.

## PUBLICIDAD

Línea en 3.ª pág. 0'10.—Sección local 0'50.—Comunicados y reclamos á precios convencionales. Por de 1896 cada anuncio pagará 10 cts. de timbre.

Año IX.

Lunes 25 de Julio de 1904.

Núm. 2930.



### SEÑOR:

El pueblo de Santiago, que guarda, como el más preciado de sus tesoros, las Reliquias [del Evangelizador de España, satisfecho y orgulloso se muestra hoy ante la presencia de V. M.

Venis, Señor á traer personalmente al Apóstol la tradicional ofrenda que vuestros egregios antecesores instituyeron como muestra de religiosidad, y este hecho importantísimo de vuestro reinado es, para los habitantes de la vieja Compostela, motivo de justísimo orgullo y de satisfacción inmensa.

El pueblo todo os aclamó con entusiasmo y sus aclamaciones son, no solamente la mejor prueba de su incondicional adhesión al Trono, sino la expresión de su reconocimiento por el hermoso ejemplo de piedad que representa el acto de hoy.

EL ECO DE SANTIAGO al recoger en sus columnas el sentir general de esta ciudad, para saludaros en el lenguaje en que aquí todos saludaron á V. M. solo puede decir: ¡Viva el Rey! ¡Viva Alfonso XIII!

A L. R. P. DE V. M.

**LA REDACCION.**

POESIA

de S. A. Real la Infanta de España D.ª Paz de Borbón en honor del Apóstol Santiago, con motivo de la venida de S. M. el Rey D. Alfonso XIII á hacer la ofrenda.

Cuántas veces, si el destino aciago Nos herían con dardo cruel En mis sueños veía á Santiago A caballo en su blanco corcel

Siempre alerta esperando que España Con fé ardiente le vuelva á llamar Y dispuesto á salir á campaña Y llevarla de nuevo á triunfar

Hoy le veo mirando á la tierra Que cual suya su amor adoptó Fué de paz, no fué un grito de guerra Mas alerta el Apóstol lo oyó

El Monarca con sus caballeros En su templo acaba de entrar Son los nietos de aquellos guerreros Que aprendieron su nombre á invocar

Y Santiago que oye á Alfonso trece A Dios lleva su ardiente oración: «Ves Señor? Progreso merece El que sabe lo que es tradición».

Y el Señor le contesta apiadado Monta, monta tu blanco corcel Y recorre la Patria á su lado Y trabaja de nuevo por él.»

PAZ.

25 de Julio de 1904.



Los Alfonsos de Asturias y León

La visita con que S. M. el Rey D. Alfonso XIII honrará á Santiago en la fiesta del Apóstol, evoca el recuerdo de aquellos de sus ilustres predecesores que llevaron el glorioso nombre de Alfonso, y cuya historia va unida á lo del florecimiento religioso político y económico de esta insigne ciudad. Casi todos los Alfonsos hicieron estancia, no una sino varias veces, en Santiago. Todos, aun aquellos cuya venida á esta ciudad no consta indudablemente, mostraron su predilección por ella, favoreciéndola con privilegios y exenciones, procurando la armonía entre los varios elementos de la población, estableciendo el orden y la justicia. La sola enumeración de los diplomas de estos soberanos relativos á Santiago, comentados en sus excelentes publicaciones por el doctísimo canónigo Archivero de esta Santa Iglesia Apostólica y Metropolitana, D. Antonio López Ferreiro, ocuparía muchas columnas. A la feliz combinación de estos tres factores, la protección de los Reyes, la sabia administración de los prelados y la iniciativa y laboriosidad de sus habitantes, debió Santiago el alto grado de prosperidad que alcanzó en la Edad Media y en los comienzos de la Moderna.

Alfonso II fué el verdadero fundador de Santiago. La basílica construida por su orden y consagrada por el obispo de Iria Teodomiro en honor del Apóstol, fué como la célula de donde surgieron, andando el tiempo, los exuberantes organismos de la Iglesia, la ciudad y la tierra de Santiago. Bajo el reinado de Alfonso III, que en vida de su padre ostentó ya el título de Rey de

Galicia, se amplió la jurisdicción de Santiago. A los esfuerzos de este soberano y del ilustre prelado Sisnando se debió la reconstrucción de la basílica del Apóstol, consagrada solemnemente con asistencia del Rey, de la familia real y de la Corte, el 6 de Mayo de 899.

Alfonso IV y Alfonso V favorecieron con donaciones á la Iglesia de Santiago. El segundo de ellos vino aquí en 30 de Marzo de 1019 y celebró en el monasterio de Antequares una solemne Asamblea en la cual dictó severas providencias contra los detentadores de la jurisdicción eclesiástica. Alfonso VI residió algún tiempo en Santiago y concedió á esta Iglesia, entre otros privilegios, el de la acuñación de moneda, tan en armonía con el prodigioso desenvolvimiento económico de la ciudad, debido á la inmensa afluencia de peregrinos de todas las regiones del mundo cristiano.

De Alfonso VII el Emperador, ungido, coronado y armado caballero por Gelmírez ante el altar del Apóstol, data la prerrogativa de canónigos de la Iglesia de Santiago de que gozan los Reyes de España. Encontrábase este soberano cierto día del año 1124 en la sala Capitular de Santiago con el Arzobispo, los canónigos y algunos de sus grandes y familiares, contándose entre los asistentes el canónigo Girardo, uno de los autores de la Historia Compostelana que refiere el suceso. El Rey, dirigiéndose al prelado y al cabildo, les habló en estos términos: «Tengo que pedir algo que me complacería no poco obtener. Quisiera, si así place á Dios, á Santiago y á vosotros que me hicierais canónigo de esta Iglesia, y, como tal, ser compañero y copartícipe vuestro en todas las misas, oraciones y demás beneficios, así en vida como en muerte. De este modo podré vencer y humillar más fácilmente á mis émulos y enemigos y defenderé mejor los derechos de la Iglesia con la ayuda de Dios.» El Arzobispo y los canónigos, todos á una, accedieron á la petición del Rey.

Las sabias providencias de Alfonso IX acerca de la condición de los moradores de la tierra de Santiago forman época en la historia de la emancipación de las clases rurales. En su tiempo y con asistencia suya y del príncipe D. Fernando, se verificó la nueva y solemne consagración de la basílica, en la cual habían interrumpido los divinos oficios por los sacrilegios consiguientes á las reyertas de los peregrinos en el interior del templo. Alfonso X intervino frecuentemente para apaciguar las discordias entre la Iglesia y el Concejo sobre el señorío de la ciudad y dictó un notable código para la tierra de Santiago. Alfonso XI se armó caballero ante el altar de Santiago en 1332 y volvió aquí en 1345 á dar gracias al Apóstol por las victorias que había conseguido sobre los motros.

Reanudando la hermosa tradición de sus antepasados, el malogrado Rey D. Alfonso XIII vino á rendir el homenaje de su fé al Apóstol de España, y nuestro joven Soberano se dispone á ofrecerle el mismo testimonio de acendrada piedad. Como las de sus insignes antecesores, su estancia en Santiago dejará gratisimo y perdurable recuerdo, y será, sin duda alguna, fecunda en bienes y prosperidades para la ciudad del Apóstol.

EDUARDO DE HINOJOSA.

Mirando al porvenir

Entre los proyectos convertidos en ley en las sesiones de Junio y Julio, período parlamentario tan fecundo como breve, figura la ley de ferro-carriles secundarios, discutida, pero no votada, en Cortes anteriores y que hoy sancionada por S. M. brinda nuevas formas de útil empleo, á las iniciativas del capital, á las actividades del trabajo, á los desenvolvimientos de la agricultura y de la industria, en nuestra aletargada y decaída vida nacional. Son las líneas complementarias; las pequeñas arterias, las que extienden y normalizan la circulación de la riqueza, necesidad que comprobamos en nuestra tierra, mirando al aislamiento y la lejanía que mantiene mal aprovechadas, y, en varios respectos, punto menos que desconocidas, comarcas que pueden lograr verdadera importancia. ¿Qué mejor lugar para notar la necesidad de rectificación y complemento á las líneas generales, que nuestra antigua, hermosa y señorial ciudad de Santiago á donde solo se llega tras muchos rodeos y con muy molestos andares, obstáculo principalísimo para que se deje de cumplir aquello de que «Santiago rinde todo el mundo parias?»

No poco significarán para este noble fin, como para otros capitales, las facilidades que depare la nueva ley confiado ya el estudio y propuesta del plan si junta en la que, y cerca de la que, ahora y más tarde, seguramente ha de tener Galicia grandes valedores (¡Ojalá no esterilice su acción, aquel espíritu de discordia que apenas duerme, que siempre alienta y vigila entre nosotros!

El actual gobierno de S. M. su ilustre Presidente acogen con beneplácito singular un proyecto de extraordinaria importancia, pero que también requiere extraordinarios medios, proyecto que constituye algo aparte, algo que excede y traspasa los límites de la nueva ley, el de la línea de la costa, ferro-carril que nos traiga por vía estrecha—que valdrá por la mejor y más ancha,—algo del adelante y progreso que le ha dado vida en las Vascongadas, en Santander y en el Oriente de Asturias y que á su vez habrá de dar vida y movimiento á la Asturias de occidente y á Galicia, puestas en íntima comunicación con la que más vale y cuenta, (fuera de Cataluña,) en España; y á través de tales regiones de España, unida directamente al extranjero. Mirando aspecto interesante y actual, no ya en año como este que realiza la fiesta la presencia y el atractivo del Rey mozo, sino en todo año y ocasión, pues el ímán religioso y artístico sien-

pre atrae, que gran corriente, despartidora de gustos y moda que fueron y á poca costa pueden volver, no representaría el viaje directo de San Sebastián á Ferrol, completado por el que, también como directo se impone de Ferrol á Santiago! Es la del ferro-carril de la costa, obra de seguro porvenir y quizás no tan lejano como algunos piensan. El movimiento industrial que despierta con fuerza en la región minera de Lugo y que construye, y anuncia construir, vías de penetración á lo interior de la Provincia, llevará vida, y aun la tomará en mayor grado, á la línea de la costa, continuación de la que fomentando y recogiendo tanta y tanta riqueza toca ya en la villa de Pravia los bellísimos márgenes del Nalón. Bien será que adelantándose á tardías iniciativas, ó sustituyéndolas en gran lísima parte, el Estado, por directo y superior esfuerzo, dé impulso á una empresa en que á la importancia mercantil é industrial, supera aun la estratégica. No es pues la de ferro-carril secundaria denominación aplicable al de la costa, ni cabe incluirlo en el cuadro de los de tal nombre, dada su singularísima principalidad siquiera por ser de vía estrecha se le antoja inferior á cierta vulgar pro-

centros de población dignos de desarrollo y mejora habría de servir. Bastan estas indicaciones, que no es lugar ni ocasión de mayores cosas: así como así, ellas sobran para ofrecer visión de un porvenir que hace poco pareciera quimérico ó soñado, pero que empieza á ofrecerse como próximo y cierto. Hace muy pocos días, votada en Cortes, era sancionada por S. M. esa ley de ferro-carriles secundarios. Ella contribuye á estimular el ánimo en la presente hora, por varias razones propicias para sentir alientos y concebir esperanzas... ¡Singularísima eficacia y virtualidad de la realidad! No es verdad que el solo anuncio de la presencia del Rey, conforta los ánimos, despierta ideas elevadas, suscita perspectivas y vislumbres de vida nueva? Resumir y condensar en su representación, lo más genuino y propio de la vida y fuerza nacional, es la característico de la institución real. Así si acierta la voluntad nacional á sentirla,—lo que equivale á sentirse á sí propia, en cuanto tiene de más personal,—si logra sacudir inercias y desechar enconos, librándose de encantadores y malandrines, oírán en lo íntimo de su conciencia, clamores que respondiendo á llama-

can y codean, el calzón y la monterilla pasiegos, con el pantalón ajustado, de cuadros y el sombrero povero de los habitantes de los suburbios de la población.

En el aire se confunden los lamentosos jipios de coplas flamencas con las melancólicas y prolongadas notas del ala... En un grupo, una mano hábil pica en el mástil de la guitarra, una difícil falseta; más allá, suena la gaita entonando una movida y risueña muñeira, repicada por el tamboril y acompañado por el ronco que arranca sus notas graves, pesadas, monótonas. No muy lejos, la gente hace corro á bailarines que danzan al compás de panderetas y sonajillas castañeteando crótalos enmadrifados con los que marcan el tiempo del baile.

La fiesta que se celebra la noche del 24, tiene fama en toda la comarca y reúne en la soberbia plaza, que cierran cuatro edificios, que simbolizan la religión, la caridad, la justicia y la enseñanza, una multitud rumorosa y vocinglera que se apaña y estruja por presenciar los fuegos artificiales que se quemarán la víspera del Apóstol Santiago.

Yo creo encontrar en la costumbre de algunos pueblos de celebrar sus fiestas religiosas, con estruendo de bombas y torpedos, y relámpagos de vistosos artificios, reminiscencias de tiempos primitivos. En el Agni védico, dios indio, del fuego celeste, pudiéramos encontrar tal vez el origen de estas fiestas. El rayo y el trueno, hiriendo la imaginación del hombre primitivo que creyó ver en estos fenómenos naturales un poder superior y desconocido, fué causa de que los divinizarán, y así nacieron: el Thor escandinavo, el Júpiter clásico, el Dwar germano, el Parun eslavo y el Taramis gallo.

Galicia, es de todas las regiones de España la que no prescindo nunca en sus alegrías y regocijos de los fuegos artificiales. Quizás necesite del estrépito de los cohetes el alma gallega para sacudir sus tristuras y saudades melancólicas nostalgias del pueblo gallego, que tan bien reproducen, el quejilloso susurro de sus pinares al ser acariciados en su sumidad por la brisa, y que tan bien expresa, su fúla tierna, cadenciosa, de suave ritmo, en que escribió el Rey Sabio sus Cantigas, y entono sus trovas de amor, el doncel de D. Enrique el Doliente.

Las bandas de música, dan al aire las alegres y vibrantes notas de sus pasodobles, y la fiesta comienza. Surcan el espacio en todas direcciones, cohetes, que al estallar en el aire, ya se descomponen en tupida lluvia de oro, ya en saetillas que dibujan caprichosas zigzags, ya en lucecillas blancas, amarillas, verdes y rojas, que simulan topacios esmeraldas y rubies, ya en la luz de palideces doradas de las bengalas, que arden pausadas y silenciosamente, iluminando á toda aquella multitud abigarrada, que contempla boquiabierta el espectáculo.

En el centro de la plaza, arden las girándulas: estrellas policromas de cambiantes tonalidades; boripones enormes de corolas sangrientas y obrizas; surtidores de fuego que suben amenazantes para caer luego en cascada áurea; ruedas, volantes y poleas de complicado artilugio; y árboles incandescentes que despiden celebrinas que ondolean graciosamente serpeando en el espacio. De pronto, suena un fragor tumultuoso; es una enorme empalizada de bombas que arde en medio de estampidos ensordecedores que causan la admiración de aquellos pájaros, entontecidos por el ruido.

Llega el momento culminante de la fiesta: va á quemarse una hermosa fachada de estilo mudejar, que conmemora según reza el programa, el triunfo del Cristianismo. Es lo mejor del espectáculo. Sobre el fondo oscuro de la catedral, destínase fulgido, resplandeciente, el elegante monumento arquitectónico; al través del vaho blanquinoso que lo envuelve, puede admirarse la variedad de matices que adquieren las esbeltas y airovas columnas y la delicada labor de los calados, propios del estilo mudejar. Aquella fachada ígnea, recorre toda la gama de colores, y no bien empieza á oscurecerse, lagrimeando su incandescencia; la gente abandona la plaza satisfecha de la fiesta, y pronto el rumor de coplas y foliadas, se pierde á lo lejos.

Solo allá arriba, en lo alto de ingente torre, confundiendo con las estrellas que tachonan la cúpula azul, queda como recuerdo de la fiesta, la farola encendida, faro legendario de la fe que en los tiempos medioevales guiaba á los peregrinos que venían de luefies tierras á visitar las reliquias del Apóstol, que guarda en su seno como don precioso la vetusta Compostela.

EDUARDO PRIETO.

Junio 24-1904.

La melancolía de las fiestas.

Que esto suceda ahora que soy viejo, cuando ya no hay para mí otros encantos que las caricias de mis hijos y los arrullos de mis nietos se comprende; pero el caso es que no es ahora, sino de siempre, ya de allá cuando era joven y aun cuando era niño.

Lo que sucede es que sin poderlo remediar, las fiestas me entristecen. Es raro, ¿verdad? Pues así es y así fué siempre. Decía Bécquer, el poeta nunca bastante llorado, que tenía alegre la tristeza: acaso yo tenga triste la alegría, porque en cuanto veo la gente alegre y bulliciosa, lo primero que siento es que los ojos se me llenan de lágrimas. Y no es precisamente la emoción intensa que experimento: es que allá dentro, en el propio corazón siento la mano de hierro de la pena amarga y torcedora que lo aprieta y atormenta.

No hablaría ahora de esta rareza mía, que á nadie más que á mí puede interesar, sino viniese á cuento; porque es de saber que esa rareza ó esa viudez se acentúa sobremanera en época de festejos públicos y oficiales. Por lo dicho bien se adivinará que



D. MANUEL GARCÍA PRIETO, DIPUTADO Á CORTES POR SANTIAGO.

ocupación de muchas gentes. Pero vuelvo á mi objeto, los ferro-carriles secundarios, la atención, ya que á ellos comenzaba á referirme cuando se me ofreció invitando á digresión, tampoco secundaria, la que es brillante perspectiva de civilización y progreso.

¡Cuánto puede significar y valer la ejecución de bien meditado plan de ferro-carriles secundarios! Con relación á Galicia, por la traza de sus líneas generales, por la misma constitución del país, pueden ser, serán, beneficiosísimos; con beneficio que ha de reflejar seguramente, dada su situación, la ciudad de Santiago, dejada en tan gran aislamiento al bifurcar la línea general en Monforte, lejos de prolongarse (sin perjuicio de bifurcación) en línea central á Sant ago.

El trabajo oficial de la Comisión que ahora entra en funciones, debe ser auxiliado y completado por la atención de todos, por el examen de cuantos puedan aportar datos de interés, muy principalmente por corporaciones como las Cámaras de Comercio y como las sociedades Económicas—la de Santiago, de labor en tantas ocasiones lucidísima y á que va unido el recuerdo de hombres ilustres,—para que de esa suerte se forme conciencia clara de la necesidad, estado de opinión sobre plan más acertado y hacedero, que las influencias políticas hayan de secundar y no de imponer,—trasturque de funciones, ni ajustado al buen orden de las cosas, ni por harto común menos perjudicial y nocivo.

Para convencerse del bien que á Galicia en general y en particular á Santiago han de reportar las nuevas vías, basta fijarse en el Informe de 1893 que ha de servir seguramente de base á la nueva propuesta oficial, si quiera tenga esta, en parte imprescindible alteración, y en parte necesario complemento. Debe, á no dudarlo, subsistir la línea de Santiago á Lalín, Orense, Ginzo de Limia y Verín, uniendo directamente á Santiago con comarcas de su principal comercio y dándole nueva y fácil comunicación con Portugal (¡Quién duda que esa línea habría de reportar á Santiago grandes ventajas de que no es dable prever todo el alcance?)

Cabría además que, sino desde luego, tiempo andando, (refiriéndose á la vida de pueblos cuentan por cosa insignificante los lustros) se construyese otra línea que, partiendo de Lalín, fuese por Chantada á Monforte, simplificando más aun el problema de una comunicación siempre principal, aunque la excedan en consecuencias ventajosas, otras de las ya referidas. Ni habrá de contar por menos la de Santiago á Negreira y Corcubión, también del plan de 1893, sobre todo si tuviese enlace con otra línea que partiendo de la Coruña cruzando Bergantiños y siguiendo por Vimianzo, empalmaría en Corcubión, dado que no conviniese otro empalme por dificultades de construcción, más que por extensión de un recorrido, que con el está proclamando cuantas tierras feraces y vías de abundante riqueza y

miento de lo alto la dispongan y preparen para nueva incesante lucha, lucha del trabajo y por el progreso, por la mejora individual y para el adelanto social y colectivo, lucha con que todos y cada uno correspondamos al impulso de la voluntad soberana poniendo en la obra lo mejor, lo verdaderamente soberano de las voluntades nuestras. ¡Cuántos son y como con cualquier motivo se descubren, los novísimos y muy interesantes aspectos de moderna política realista!

EL MARQUÉS DE FIGUEROA.

Torre de Figueroa 21 de Julio 1904.



D. EDUARDO VILARIÑO MAGDALENA ALCALDE DE SANTIAGO.

CRÓNICA

Fuegos Artificiales.

Allá vá la multitud alegre y bullanguera, camino de la anchurosa plaza donde ha de celebrarse la secular fiesta pirotécnica.

Por las diferentes calles que dan acceso á la plaza, hombres, mujeres y niños, marchan en tropel, ansiosos de llegar al sitio de la fiesta, cuyo comienzo anuncia el voltear aino de las campanas de la Basílica y el estampido de las bombas, seco, estridente, ensordecedor.

En la plaza no brillan iluminaciones sin duda para que luzca toda la refulgencia de los cohetes, empalizadas, castillos y girándulas.

Abundan los puestos de rosquillas, buñuelos, agua y aguardiente, en torno de los que la gente se arremolina, pareciéndose en esto á las mariposas nocturnas, que acuden á los focos luminosos. En los puestos, se to-

más que al movimiento y actividad de las multitudes soy dado á la soledad y al silencio; y en estos días en que la muchedumbre se desborda llenándolo todo con su ruido y alborozo; y llevando á todas partes los discordantes ecos de su obligada algarabía; en que no hay rincón, ni retiro que se vea libre de músicas y colorines; y el espacio está invadido por las luces de las bengalas y el estallido de los cohetes, entonces es cuando más intensa y avasalladora siento la sed de la quietud y el aislamiento y por conseguirlos suspiro con afán imponderable.

¿Por qué es esto? ¿Soy tal vez en este particular un caso patológico, ó hay varios, quizá muchos, que se me parecen? Y si esto es así, ¿por qué el alma se siente más desamparada y triste cuanto mayor es el estrépito que la rodea? ¿Es que entonces siento más que nunca su temporal destierro; y por eso se impregna de la melancolía de las fiestas...?

JUAN BARCIA CABALLERO.

Julio de 1904.



D. EDUARDO DE HINOJOSA  
SENADOR POR ESTA UNIVERSIDAD.

## LA CARIDAD

Es virtud que sólo nace en los grandes corazones y el mejor entre los dones que el Señor al hombre hace.

Las almas viles jamás llegarán á comprender la felicidad de hacer felices á los demás.

Nuestra razón no concibe otro bien tan excelente, que dá gozo á quien le siente y á quien su efecto recibe.

Es como la luz divina que rasga el negro capuz y se alumbra con la luz que á los demás ilumina.

Es como el árbol frondoso, con cuya propia hermosura, ofrece sombra y frescura á quien le pide reposo.

Es, en fin, paz en la guerra, la calma entre los desvelos, la única flor de los cielos que cayó sobre la tierra.

RAFAEL TARROMÉ.

## Homenaje poético á Alfonso XII en 1881

A mi queridísimo amigo D. Salvador Cabeza León, Catedrático de la Universidad.

Los viajes que los soberanos emprenden por sus reinos y provincias excitan, naturalmente, el entusiasmo de los súbditos, y los pueblos parecen rivalizar para recibirlos y agasajarlos. Vítores, aplausos y aclamaciones, arcos triunfantes, gallardetes y colgaduras, conciertos, banquetes y serenatas, cuantos festejos les son propios, suelen prodigarles por lo común, abusivamente. Además se diría que las musas rodean los regios carruajes y que van á su paso encendiendo el numen poético de los vates provincianos. La inspiración poética desbórdase en tales ocasiones y odas, himnos, letrillas y canciones de todas clases alfombran la senda por donde pisan los monarcas.

El Rey D. Alfonso XII trasladó su corte á la vetusta Compostela desde el día 24 al 31 de Julio del año 1877; en tal caso Santiago no hizo excepción á la regla; los poetas de la ciudad, los regionales y hasta algunos forasteros pulsaron sus liras ante las régias plantas y le enderezaron sus entusiastas y sentidas canciones.

No hay para que decir que, por lo general, en estas obras la voluntad supera á la ejecución. La literatura de circunstancias y de pie forzado suele adolecer de tal defecto; lánzanse á poetas respetables aunque privados del necesario estro, sin otra base más del ferviente entusiasmo que los anima; pero aun cuando al gratulatorio concierto acudan asimismo ingenios de reconocido vuelo no siempre aciertan en la empresa; la producción artística difiere también en esto de la científica: para florecer requiere especiales circunstancias, frecuentemente ajenas á la voluntad del poeta.

Las saluciones poéticas fueron en aquel entonces numerosas, pero tan designales en mérito como en dimensiones. El caso se prestaba á ello. D. Alfonso XII ofreciase á los ojos de la afidida España como una esperanza, como verdadero restaurador. Gemía aun la nación recordando el espantable

cataclismo, la honda perturbación política y social que siguió á la tristemente célebre *Gloriosa*; los meses de república elevaron el general desconcierto hasta increíble grado; la lucha civil ardía por doquiera: España semejava desgarrarse; la seguridad personal era un mito: los gobiernos se sucedían en pocas horas; sublevábanse las colonias; los gobernantes huían con las cajas del tesoro; la deuda se acrecentaba por instantes... En medio de este caso la figura del joven Alfonso brillaba relumbrante como un iris de paz, como emblema santo de tranquilidad y de sosiego. El grito de Sagunto fué el principio de un gigantesco suspiro de satisfacción que la patria lanzó toda entera. Las personales prendas del Monarca aumentaban el entusiasmo; el más lisonjero éxito coronó aquel cambio de estado y la nación lo iba ya entonces conociendo; muchísimo menos se precisa para provocar una verdadera inundación poética.

De entre los copiosos versos que se dirigieron al Rey en Santiago citaré solamente aquellos que obtuvieron los honores de la publicación; por su entusiasmo descuellan entre todos los de los redactores de la *Revista compostelana*, por su mérito (cosa rara) los de dos mujeres; ninguno pasa de mediano y la mayor parte se quedan aun más atrás.

Entre estos abre la serie un desdichado *Soneto* del apreciable poeta, secretario del Folk-lore gallego, D. SALVADOR GOLPE. El autor de *Patria y región* y de *Regionalismo y lenguaje*, de cuya pluma botaría más tarde el ingenioso libro *De la Coruña á la Cárcel pasando por Galicia*, debía ser entonces muy joven; esta circunstancia ocasionó, sin duda, el escaso mérito de su obra; véase una muestra:

Bien venido, Señor; Galicia entera noble y leal, unánime os aclama y hoy que en su seno os ve, su amor inflama lo mucho que de vos, Señor, espera, etc....

Camarada del autor de este *Soneto* fué el de unas ocho *Décimas* no muy superiores á él: D. EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA. Poeta verdaderamente mologrado, pues que murió de veintiocho años y acaso sin producir los más sazonados frutos de su ingenio, fué hombre de exquisita sensibilidad estética y, seguramente, no comprendido de sus contemporáneos empero de sus obras *Primeros ecos de una lira*, *Tributo á Galicia*, *Senda de Abrojos*, *Baladas*, etc. Sus

su extraño poema *Testamento del año viejo* y *juicio universal del nuevo*.

Recordad ¡oh Señor! que en civil guerra Galicia prodigó su sangre y oro. Esta región hermosa, sus venas una á una y sus arcas abriendo generosa; dócil siempre y sumisa más que provincia alguna no fué nunca renisa en defender con su valor probado los altos intereses del estado. Vos lo visteis, Señor, cuando el desorden, la sangrienta discordia y la anarquía la patria desgarraban á porfía. Galicia le prestaba sus legiones, le prestaba sus héroes.... que los héroes nos cuenta el patriotismo, en Galicia, Señor, por batallones.

¡Oh tú, no me desmentas Batallón literario! y súbito rasgando el funerario velo que envuelve tu morada oscura al eco acude de mi patrio acento y alto empuña ese pendón sangriento que aquí es testigo de tu gran bravura.

Este es el trozo que me parece mejor. Como se ve, el retumbante estilo, las altisonantes frases, los pensamientos comunes y aún el bello desorden, no siempre bastase para formar una buena oda.

En la Coruña á los teatros nadie vaya sin revolver; de veinte veces, veintituna se leen versos de Montes.

Si esto es así, como el mordaz Muruais afirma en sus chispeantes *Semblanzas Galicianas*, no debe extrañarnos hallar entre estos poetas entusiastas la firma de JOSÉ MARIA MONTES. Efectivamente, dirigió al Rey una composición en versos dodecasyllabos, que, á falta de otros méritos, no carecen de acento, movimiento y viveza.

¡Ven huesped augu to!... recorre los campos do lucen las flores de lindo color, do cruzan las brisas con dulce murmullo, do existe el imperio de un plácido amor. Verás una tierra del cielo bendita, por el revestido de hechizos sin par; la riegan las aguas de fértiles rios y lame sus costas magnifico el mar. Verás de sus montes la cúspide altiva y al pié las campiñas sus galas tender; verás á sus bosques frondosos alzarse doquiera ofreciendo reposo y placer.

rayo descendiendo que ilumina y dora é inunda de alegría la mañana, y á su luz opalina y primorosa, abre el capullo sonrosado broche, do se replega cuando tenebrosa de estrellas tiende su crespón la roche; como el aura que inquieta juguetea, con las flores de Mayo candorosas y amante y bulliciosa las recrea con armonías dulces, misteriosas, y en el campo renace la esperanza, y se reviste el valle de hermosura, y luego se divisa en lontananza un día de placer y de ventura; así al pisar, Monarca, nuestro suelo que la lealtad y la honradez anida, aparecen cual iris de consuelo, cual emblema de paz, fuente de vida, etc.

Entiendo que el autor á quien más graves cuidados reclaman, tuvo la discreción de no publicar más versos.

D. JOSÉ MARIA POSADA Y PEREIRA envió desde Vigo un *Himno* á la venida de Su Majestad, principalmente dirigido á quejarse de la emigración y de cuyas prosaicas estrofas se juzga por los siguientes fragmentos.

CORO

En buen hora del joven monarca, en buen hora la regia visita, si con ella más próspera suerte favorece á la noble Galicia.

Al través de los arcos de flores que te ofrecen sus bellas campiñas tal vez crucen dolientes gemidos que revelan amargas desdichas.

Ven Alfonso y pregunta la causa porque á ext años países emigra el que ledo en su patria adorada esperaba reposo algún día, etc.

La *Revista compostelana*, interesante publicación de aquel tiempo, no satisfecha conque varios de sus redactores dirigieran particularmente sus canciones al Monarca, quiso que tributaran también su homenaje poético colectivamente, y al efecto la redacción compuso otro *Himno* hermano gemelo del anterior.

Ven, duodécimo Alfonso á las playas de Galicia donde el aura te acaricia y murmura blando el mar, ven, que un pueblo aquí te espera con ternura, verte an llando, y va tu nombre aclamando hasta el pié del sacro altar, etc.

Tampoco fueron mejores las *Coplas* can-

Alfonso XII terán lugar os días 24 é 25 do mes de Santiago:

Vinde d'Oural as meniñas, y-os rapazes de Pousada, y-os mocinos de Ledesma, y-as raparigas da Granxa, y-as de Vedra, y-os de Pico, Boqueixón, Loured' e La mas, que soles mozas é mozos de Galicia á fror y-a nata.

Non esquezad' os finos dengues, nin os mantelos da millor pana, nin' as cirolas, nin' as monteiras, nin' os chaleques de rica grana, etc.

A lo cual los interpelados contestaban Somos d' Oural as meniñas y-os rapaces de Pousadas, etc.

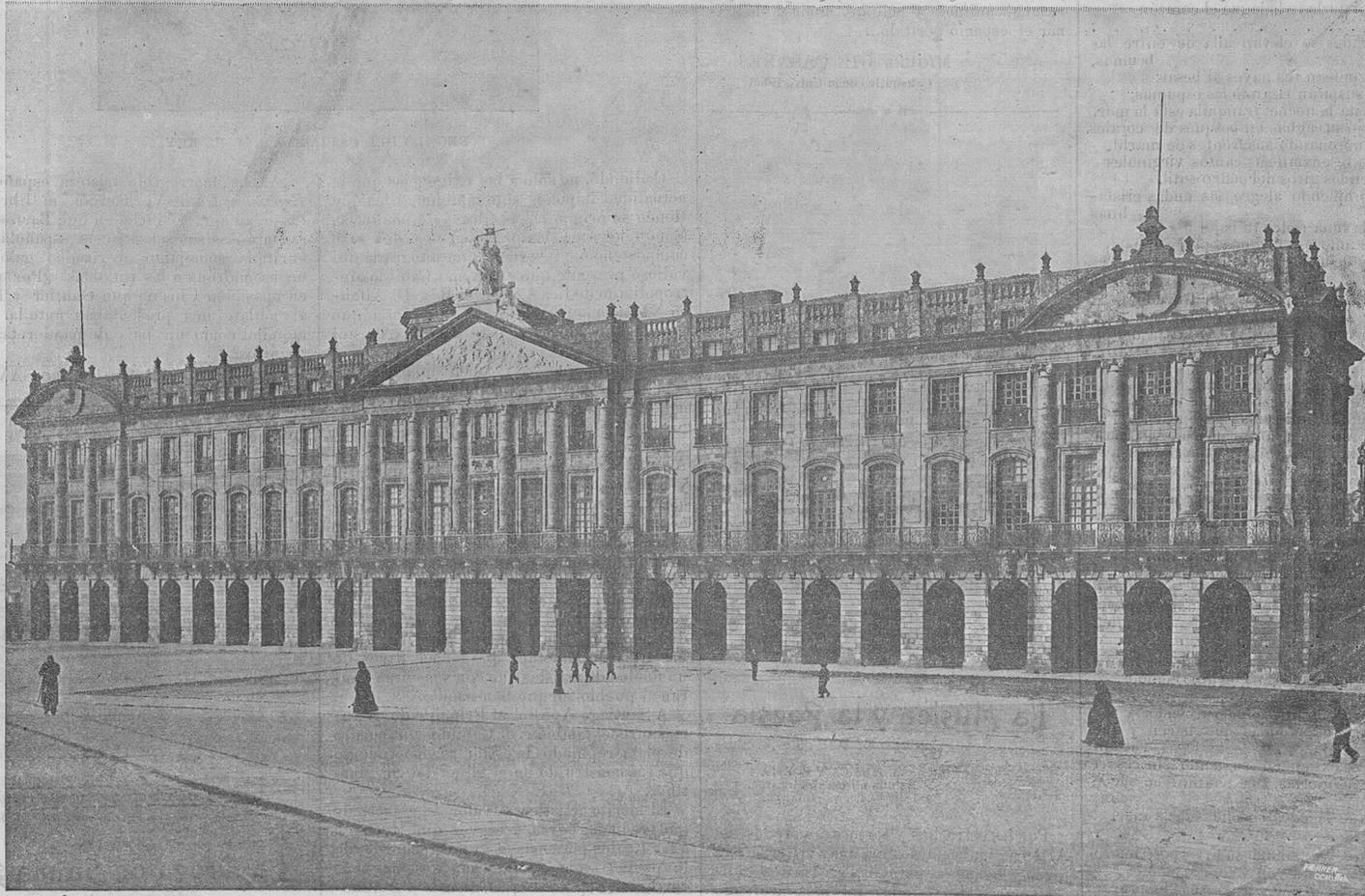
Todos mozos é mocinas á fror d'as Ullas entrambas, etc.

Estas composiciones fueron cantadas ante S. M. por una lucida y bien ordenada comparsa de aldeanos de Boqueijón.

Varios amigos del notable poeta orensano D. JOSÉ GARCÍA MOSQUERA, cuya prematura muerte llorarán siempre las letras gallegas, decidieron reimprimir en Pontevedra la hermosa *Cantinelita gallega* que aquel dedicara en Septiembre de 1858 á la *Real familia en Santiago*. Delicado obsequio que se brindaba al Rey porque pensaban que *nada sería más grato para el corazón de S. M., al pisar por primera vez el suelo gallego, que hallar un recuerdo de la visita de su Augusta Madre al mismo*. Por tal causa aunque esta *Cantinelita* no fué escrita por Alfonso XII ni en 1877 se incluye aquí su memoria.

La composición honra al autor. Los versos fluyen armoniosos y fáciles, con la naturalidad que el romance gallego pide; los pensamientos adecuados á la índole de la pieza, sencillos sin carecer de poesía ni delicadeza; la ternura y plácida melancolía propias de la musa regional toma aquí un suave acento de tranquila y serena alegría.

O rumor d'os rigueiros e d'as fontes o manso norte que na touza xira, as aves d'as riveiras e d'os montes, son oxe á miña lira, a lira que' na orela resonará do Sar e de Sarolo. Os qu' a terra fendedes, novo alento



PALACIO CONSISTORIAL DE SANTIAGO DONDE SE ALBERGAN S. M. EL REY Y A.

ideas políticas revolucionarias y avanzadas y su insegura é irregular vena contribuirían á ello.

Véase la primera y la última de estas pobres décimas:

Si del azar por antojos mi modesto pensamiento llega á cruzar un momento ante vuestros regios ojos; que no os ocasionen enojos la voz que mi lira aborta, que aunque, Señor, no os importa, debéis de atender propicia, porque es la voz de Galicia, voz respetuosa y corta.

Más ya que el hado bendito os trajo al suelo gallego, no recibais con despego nuestro justísimo grito; veo en vuestro rostro escrito que no en vano es el pediros y de mi patria al partiros, si no o'vidais mis hermanos en Galicia no habrá manos que basten á bendeciros.

Y Todo es así; vulgar, abundante en ripios en defectos retóricos.

No mayores quilates ofrece la larguísima Hoda del fanático adorador de Méndez Núñez, D. MANUEL SALA y BARBA, catedrático de la Sociedad Económica y del Instituto de Soria, hombre semi-extravagante de cuyo genio se puede formar juicio por

Así prosigue cantando el suelo gallego, y luego brevemente su historia para terminar:

Galicia que es cuna de tanta grandeza, do brotan eternos la rosa y jazmin, Galicia que es madre de vírgenes puras de rostro divino, de gracia sin fin, con plácidos himnos aclama tu nombre con júbilo ahora saludá á su rey.... no olvide: sus hijos.... que libres y justos acatan sumisos tan solo la ley.

Estos versos no podrán soportar un detenido análisis, ni nos dirán lo que no pueda leerse en cualquier abanico de señorita cursi, pero á lo menos, no están empañados del lúgubre pesimismo que alentaban casi todos los dirigidos á S. M.

Es cosa orria que para ser poeta no basta querer serlo, ni las naturales luces de un claro talento. D. RAMÓN MOSQUERA MONTES persona dignísima de la consideración que disfruta y acreedora á todo respetuoso aprecio, prueba una vez más este aserto. Llevado de loable patriotismo y sincero entusiasmo dió á la luz una salutación á la *feliz llegada* del Monarca, escrita en variedad de metros y que, acaso, por exceso de lima y pulimento, cayó casi en el culteranismo, como para conceptuosa habrá nacido.

He aquí sus principios: Como la bella y refulgente aurora con su celaje de carmin y grana,

tadas bajo los reales balcones por la Tuna Compostelana que presidía el alumno de Derecho D. Antolín Mosquera Montes (el cual dirigió al Rey una discreta oración.)

¡Henos aquí! Pobres somos en riqueza y en saber; ricas en amor las almas las frente; en altivez.

A tus plantas hoy dejános ¡oh rey! que nos humillemos por primera vez, etc.

¡Lástima que luego de esta valiente introducción, no exenta de carácter, decaigan notablemente las *Coplas*:

No destinos ni entorchados ni cruces, ni vil metal, pedimos, sino justicia para esta Universidad, do el curso de doctorado no podemos estudiar, do de Letras y de Ciencias no existe la facultad, etc.

Los escolares aludían aquí al *Memorial* que pusieron en las régias manos solicitando estas mercedes.

Bastante mejores que estas composiciones castellanas son las, desgraciadamente escasas, que se dedicaron al coronado huesped en gallego. He aquí un fragmento del brioso *Reclamo os rapazes é rapazas d'entrambas Ullas pri'as bailas que ant'o Señor Rey Don*

sentidinos tomái mentras eu cante: iste sutil compostelano vento, ist' aire susurrante qu' os arboriños peina, a púrpura bicou da nosa reina.

Tempo era, miñas xoyas, si, tempo era que n' unha esquina d'o verxel frontente pudese ver-vos unha vez xiquera a melosíña xente que fai d' amar-vos gala, que ten o curazón cal ten a gala.

Foi unha reina qu' o valor d' un home no femenino curazón levaba, tocaya de ti mesma, á cuyo nome a mourinda tembraba;

A terríña pisou que estás pisando: as frores que colleu irás collendo; como ela es acramada, é tempo andando, os que vayan facendo xa che darán con groria igual asento' na gallega historia, etc.

Pláceme merecen así mismo dos composiciones debidas á dos asiduas colaboradoras de la *Revista compostelana* y que, según creo, no eran gallegas: DOÑA JOSEFA ESTÉVEZ y G. DEL CANTO, residente en Salamanca, y la malagueña DOÑA JOSEFA UGARTE BARRIENTOS. La primera de estas señoras imprimió un hermoso romance á S. M. el Rey Don Alfonso XII, en su visita á Santiago de Compostela, escrito con mucha soltura y gracia

imitando con bastante fortuna la flexibilidad, las repeticiones y el carácter de nuestros romances viejos.

Mañana de Santiago  
Oh que risueña mañana!  
La Ciudad de Compostela,  
ciudad que en su seno guarda

el cuerpo del grande Apóstol  
invicto patrón de España,  
para celebrar su fiesta  
viste sus mejores galas,

Entre rosados celajes  
y nubes de armiño y grana  
muestra el sol en el oriente  
su cabellera dorada.  
Abren su cáliz las flores  
ricas esencias derraman,  
y en el campo, en los verjeles,  
las aves alegres cantan.

¡Oh qué día tan bermoso!  
¡Oh qué risueña alborada!

Hoy se adorna Compostela  
como esposa enamorada  
que cuando espera al esposo  
se perfuma y se engalana,  
para mostrarse más bella  
a los ojos del que ama.

Mañana de Santiago  
¡Oh que risueña mañana!  
Adórnate, Compostela,  
como esposa enamorada  
que cuando espera al esposo  
viste sus mejores galas,  
que hoy a visitarte viene  
tu católico Monarca.

¡Viva el glorioso Santiago!  
¡Viva, viva el Rey de España!

La ilustre poetisa Doña JOSEFA UGARTE, dejando la lira por la moruna guzla, cantó al Soberano una *Serenata oriental*, que aunque vulgar de ideas, abunda en magníficos y rotundos versos de excelente medida y arrojada poseía lozana imaginación poética y monia. Esta se hallaba tan empapada en las obras de Zorrilla que hay muchos versos suyos que sin empacho podría firmar aquel inmortal poeta. En el caso presente la imitación de las orientales zorrilleras y en particular del poema *Granada* es tan manifiesta, que nos habla de la *placentera historia del ángel Azazel*, del *los hechos de Alhambra*, del *llanto de Moraima*, etc. Aun a riesgo de alargar excesivamente este artículo voy a copiar algunos de tan sonoros versos:

Señor: si anhelas trovadas de la morisca gente,  
si kásidas te placen de berberisco son,  
escucha, y Allah quiera que blando y sonriente  
el eco de mi guzla te halague el corazón.

Las Pléyades se elevan allá de entre las  
brumas,

las olas juguetean tus naves al besar;  
los céfiros suspiran rizando las espumas;  
tranquila está la noche; tranquila está la mar.

Quizá bajo sus aguas en bosques de corales  
con perlas coronando sus frentes de marfil,  
las náyades te envían sus cantos virginales  
envueltos en los giros del céfiro sutil.

Quizá rompiendo alegre las ondas cristalin  
as el rayo de la luna rodea tu bajel  
contándote amoroso leyendas peregrinas,  
de sílfides y de hadas fantástico tropel.

Y yo, de Andalucía la oscura trovadora,  
y yo que de sus sílfos el habla comprendí,  
con ellos vengo a darte mi serenata mora;  
escucha, y Allah vierta sus gracias sobre ti.

¡Ah! yo te contaría suavísimas consejas  
que aun dicen los raves en arabe adoar;  
de palida odalisca los celos y las quejas,  
el llanto de Moraima, los hechos de Amamar.

De Az-Zahra y de Sevilla los placidos festines,  
las viejas tradiciones, de alcázares de tul  
de esbeltas alimares, de olientes camarines,  
con oro decorados, con grana y con azul.

Las fiestas y las justas y la moruna zambra,  
la historia placentera del ángel Azazel,  
las lides con cristianos, los cuentos de la  
Alhambra,

más bellos que sus olmos, más dulces que la  
miel.

¡Recuerdas los azules y melodiosos mares  
que a Málaga embellecen con albo cenidor,  
acendiéndole apacibles monotonos cantares  
como a genit Sultana rendido trovador?

¡Recuerdas estas ondas que hacen y que  
mueven y muge y se extienden rugiendo sin cesar?  
Así Señor, tus glorias, tus triunfos se succ  
dan,  
cual raudas se suceden las ondas de la mar.

Y adios, que ya la luna su rayo postrimero  
oculta tras los montes en vago resplandor;  
las Pléyades descienden, apágesse el lucero  
y vierte el alba envueltos de luz y de calor.

Adios, Rey de Castilla; protéjete el destino;  
no esquives estos versos que canto en tu loor,  
y estrellas bienhechoras alumbran tu camino,  
y augusta te benigna la diestra del Señor.

Casi todas estas composiciones se publicaron en hojas sueltas, impresas en papeles de colores, como es usanza en tales casos, pero luego la precitada *Revista compostelana de instrucción y recreo* que dirige don Eduardo Mosquera Montes, las incuyó en su número 39 extraordinario (año 11, 24 de Julio de 1877) menos las de *MOSADA* y las de la Tuna compostelana, que se insertaron en el número 41 (9 de Agosto); otros periódicos asturianos publicaron también algunas.

Mi especialísimo amigo y compañero el docto catedrático D. Salvador Cabeza, que entre muchas envidiables cualidades posee la de recoger y conservar variedad de curiosos papeles, guarda una rica colección de estas suavitaciones regias; ya veremos la clase y mérito de aquellas con que ahora habrá de aumentarla.

ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR.

Santiago de Compostela, 20 Julio 1901.

## UN RECUERDO

Es de ayer todavía. La tarde estaba espléndida, deliciosa. El azul purísimo del cielo se reflejaba preciosamente en las aguas tersas de la bahía. Un sol primaveral inundaba de luz los muelles del puerto de Vigo, arrancando colores chillones a los miles de gallardetes de los barcos. La masa estudiantil bulliciosa se despojaba de sus capas a medida que llegaba al embarcadero. Aquellos centenares de estudiantes bajaban pocas horas antes de la estación ferroviaria por la calle del Príncipe, alborozando con sus victores la ciudad fría y desanimada, sugiriendo su entusiasmo y animación a todos. Los estudiantes saltaban ahora en tropel temerario desde los muelles a la cubierta de los vaporcillos pesqueros que se inclinaban amenazadores bajo el peso desnivelado de tanta gente moza. Terminó por fin la arriesgada operación de embarque y los vaporcillos desatracaron lentamente. Al dirigirse hacia el centro de la bahía proa al yate real, se bambolearon pausados como borrachos de la insuperable animación que reinaba en sus cubiertas.

Fué aquél, quizás, un momento histórico. Guillermo y Alfonso dábanse el abrazo de despedida; y mientras que el Emperador se alejaba veloz en su chalupa y el Rey permanecía cuadrado, saludando en la escalerilla, atronaron el espacio los cañonazos de los buques de guerra y los vivas estentóneos de los estudiantes que, emocionados, contemplaban el grandioso espectáculo.

Pocos instantes después levaba anclas el *Kronig Albert*. De pie tras la baranda de uno de sus puentes, destacábase la figura interesante del emperador Guillermo que correspondía cortesmente a los hurras con que era saludado. Y cuando la mole majestuosa del trasatlántico alemán empezaba a alejarse, pasó impetuoso a nuestro lado el *Giralda*. Iba el rey Alfonso XIII dirigiendo la maniobra; el yate trepidaba conmovido por el trabajo poderoso de sus calderas; sus hélices removían, las aguas tranquilas.

Estalló entonces una formidable ovación de los estudiantes al Rey que a nuestra par navegaba.

Forzaron los vaporcillos sus máquinas para seguir al *Giralda* e ir todos estrechando la distancia que nos separaba del barco alemán. La escena me pareció simbólica: el trasatlántico extranjero era Europa que nos invitaba a marchar hacia el progreso; el Rey y los estudiantes eran la España nueva, que resurgía animosa y potente, ansiosa de ganar el espacio perdido...

MIGUEL GIL CASARES  
Catedrático de la Universidad



D. JACOBO GIL VILLANTE  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

## La Música y la Poesía

MUSICA Y POESIA  
En una misma lira tocáremos.  
IÑIARTE.

Por las estrechas y tortuosas veredas del Arte caminaba, siglos há, una viajera. Era joven y hermosa; pero en su rostro angelical veíanse las huellas del más profundo cansancio.

Y motivos tenía, en realidad, para encontrarse fatigada. Su camino era nada menos que el Templo de la Gloria; los obstáculos, que había tenido que vencer, la Envidia, la Calumnia, la Pereza...

Con admirable constancia, con inquebrantable tesón avanzaba la viajera, sin embargo. Delicada aureola rodeaba su cabeza; armoniosos y gentiles eran sus movimientos; suavísimo perfume parecía desprenderse de su cuerpo...

Una risueña mañana de primavera, prosiguiendo su camino, llegó al arroyo del sentimiento y lo cruzó por el puente de la inspiración... Para descansar, sentóse junto a las corrientes aguas; bebió algunos sorbos; y sintiendo entonces correr por sus venas el fuego sagrado, desenfundó una lira—su único equipaje—é improvisó una melodía...

¡Qué melodía! Dulce y conmovedora, sublime y delicada a la par, celestial más que humana, imposible de concebir ni aun al más inspirado compositor. El aire vibraba deliciosamente llevando a lo lejos los embriagadores sonidos; los pájaros suspendían sus trinos escuchándolos; árboles y flores parecían mover sus hojas y sus tallos recreándose en aquella música; las señales de fatiga se habían borrado de la frente de la viajera, y la aureola que le circundaba, resplandecía más...

Otra viajera hallábase sentada en las márgenes del mismo arroyo, un poco alejada de la primera, a quien no veía.

Las notas que arrastraba el céfiro, hirieron sus oídos; escuchó un momento con avidez; y casi enseguida, levantóse y empezó a andar, murmurando:

¡Ese es mi ideal!  
Al volver un recodo, cruzáronse las miradas de las dos viajeras. La que tocaba interrumpió su música.

—Dios te guarde—dijo la otra—¿Tocabas tu?

—Si. Dios te guarde.  
—Tus notas me han embelesado... ¿Quieres ser mi compañera? ¿Quieres venir conmigo al templo de la Gloria?

—Ese es precisamente mi camino. Puesto que tu lo quieres, iremos juntas. Me agrada también. ¿Como te llamas?

—¿Yo? LA POESIA. ¿Y tu?

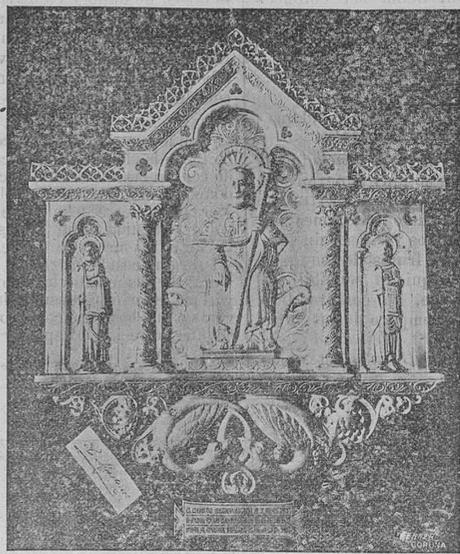
—LA MUSICA.

Abrazáronse las dos. Y, para sellar su amistad, la POESIA entonó la más hermosa de sus canciones que acompañó la MUSICA con una deliciosa melodía, más bella aun que la anterior.

Y desde entonces, la MUSICA y la POESIA recorrieron siempre juntas los caminos del Arte; y aun siguen unidas y seguirán por los siglos de los siglos; que no hay ni puede haber poesía que no sea musical ni música que no encierre dulcísima poesía.

ISMAEL SANCHEZ ESTEBAN.

Madrid.



REGALO DEL CABILDO A S. M. EL REY

Cediendo, no solo a las exigencias que la actualidad impone, sino también a las que tienen su origen en el deseo de enaltecer, cuanto merecen, las producciones del arte compostelano, insertamos la fotografía del valioso presente que el Excmo. Cabildo Metropolitano dedica a S. M. el Rey D. Alfonso XIII como recuerdo de la ofrenda que personalmente hace este año al Apóstol Santiago.

Tal obra, que está constituida por una sola lámina de plata repujada y mide 34 centímetros de alto por 28 de ancho, es digna de elogios bajo todos conceptos.

Entran en su composición las efigies del Apóstol y sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro y varios otros elementos decorativos, tomados en gran parte del pórtico de la Gloria de nuestra Basílica, modelo el más acabado del estilo románico, los cuales por su mérito propio contribuyen a la elegancia y armonía del conjunto.

El gusto artístico del dibujo se completa con lo hábil y delicada ejecución y responden por igual a la merecida fama del orfebre Ricardo Martínez que forma parte de un núcleo de artistas que con sus obras honran al pueblo en que han nacido.

A Santiago Apóstol el Príncipe de Asturias ofrece también el Cabildo un cuadro de plata repujado de estilo reconocimiento que fué construido en el taller del Sr. Martínez.

El mérito artístico el valor intrínseco de tan preciadas ovas, a la vez que evocan a las Reales personas el grato recuerdo de lo piadoso misión que han desempeñado cerca del sepulcro que guarda los venerandos restos del Evangelizador de España servirán también para testimoniar la galantería del Excmo. Cabildo y el grado de adelantamiento que en Santiago alcanzaron las artes decorativas.

## Una declaración

Y esa cara de azucena me recuerda usted a la Virgen de Consolación de Utrera. Porque tiene usted unos ojos que con sólo mirar quemar; un talle tan sandunguero que da envidia a las palmeras; unos cabellos más finos que la mismísima seda; una nariz y unos brazos esculturales de veras. Y si quiere antes de un mes usted se casa con *menda* y nos vamos a Sevilla, que soy dueño de una dehesa llena de toros y vacas y allí será V. la reina.

Como regalo de Boda le mando cuatro carretas cargaditas de brillantes, de rubíes y de perlas y en moneditas de oro dos millones de pesetas, y el río Guadalquivir por si quiere usted ir de pesca.

Y ya no sigo adelante porque pierdo la chaveta cuando contemplo ese cuerpo y esa cara de azucena que me recuerdan la Virgen de Consolación de Utrera.

ANGEL TORRES DEL ALAMO.

Madrid.

## RÁPIDAS

Madrid se aburre, Orense se muere de tedio. Madrid no gasta, según una curiosa estadística que tengo a la vista, sino cuatro mil pesetas diarias en espectáculos públicos: Orense, 2.300, en el trascurso de un año. En España, según la estadística del ministerio de Hacienda a que me vengo refiriendo, gasta cada ciudadano menos de una peseta anualmente en toros y teatros. En Alemania, por ejemplo, la cifra proporcional correspondiente, alcanza a 2,30 de marco por habitante. Y si esto ocurre con los espectáculos, figurao lo que será del periódico, del libro...

Y no solo España bosteza de aburrimiento, sino que también de hambre. En la misma estadística leo que, establecida la consiguiente proporción aritmética, cada madrileño viene a consumir una ración diaria de 25 gramos de carne...

## Ingreso

El que ha de ser armado caballero presenta la Real provisión ante el escribano que la lee en voz alta; después se retira y dice el caballero a que va dirigida:

«Caballeros de Santiago, que estais presentes: Su Majestad como administrador perpetuo de la Orden de la Caballería de Santiago, por esta su provisión nos manda que armemos Caballero a N... y que con su consejo y acuerdo de algunos caballeros lo hagamos.

Pues á vosotros, Señores, presentes a lo susodicho, decimos de parte de Su Majestad y de la dicha Orden, si es tal persona N... para ser admitido a la dicha Caballería y hábito.» Tras de la contestación afirmativa se vuelve a presentar el agraciado, á quien le dice el que le ha de armar Caballero: «Sabed que en nuestra Orden hay un establecimiento del tenor siguiente: Establecemos y ordenamos que siempre que se supiese que en algún Caballero de nuestro Orden no concurren las calidades de limpieza de sangre, que las bulas apostólicas y unos tres establecimientos disponen, se le quite el hábito, aunque sea profeso expreso. Y para averiguar esto declaramos que sea bastante información lo que la Orden de oficio mandare hacer, con que se haga por dos personas de la misma Orden, sin que se llame la parte ni el fiscal.» Y prosigue luego de oír su consentimiento. «Habeis de saber, hermano, que la Orden y Caballería antiguamente se hacía de esta manera. Que una noche antes que alguno se hubiese de armar Caballero, se armaba de todas sus armas, y armado se iba á la iglesia, y allí estaba toda la noche en pie, orando y suplicando á Dios que aquella Orden de Caballería que tomaba fuese para su servicio, y an-

ALEJANDRO SAWA.



Antigua metrópoli y casa matriz de la orden de Santiago en Uclès, donde se conserva la afiligrina la silla de los Maestros.

## La Orden de Santiago.

Como instituto militar nació la Orden de Caballería de Santiago, y casados eran algunos de sus fundadores: de la aprobación de los Arzobispos y Obispos, del ajuste con los Canónigos de Loyola y de la confirmación del Cardenal Jacinto, legado del Papa, se derivó el pensamiento de darle carácter de religión ó comunidad religiosa. Mucho se ha escrito sobre si verdadera y esencialmente se le pudo aplicar tal nombre, y á la afirmativa induce el examen de los Estatutos. Además de las horas canónicas, debían rezar todos los individuos de la Orden cotidianamente veintitres *Padrenuestros* por su maestro, por los frailes vivos y por la salud de sus almas, por los ya finados por todos los fieles difuntos, por la Santa Iglesia; por su Rey y por su Obispo, por el patriarca de Jerusalén, y por que la Casa Santa vuelva á poder de cristianos; por todos los individuos de las comunidades religiosas; por todo el pueblo cristiano; por el premio de los bienhechores y la convección de los malhechores, y por los frutos de la tierra. A misa y á Capítulo particular habrían de asistir de cotidiano; todos los domingos recibirían el Sacramento de la Eucaristía, y además celebrarían Capítulo más espaciosamente con mayor de liberación y mayor gravedad tratasen los negocios de la casa. Anualmente ayunarian dos Cuaresmas, una desde el día *Quatuor coronatorum* hasta el de la *Natividad de Jesucristo*, y otra la llamada así propiamente, y todos los viernes desde la fiesta de San

tes de esto confesaba y comulgaba. Así mismo habéis de saber que los que tuvieran Orden de Caballería les conviene ser mis nobles y virtuosos que los otros. Y por esto en latín los llaman *milites*; porque antiguamente elegían entre mil uno para que fuese caballero, por las calidades que se requieren que tenga el que lo ha de ser, y en Castilla se llaman Caballeros.

Ha de notar que, así como hay mucha ventaja del que va cabalgado al que va á pie así conviene que haya mucha diferencia de los caballeros á los otros en sus costumbres, obras y ejercicios. Y si los que se armaban caballeros seculares eran obligados á esto, cuanto más lo deben hacer los caballeros del Bienaventurado Apóstol Santiago, así por la dignidad de la Orden como por los votos que prometen. De manera que le conviene ser muy noble, virtuosos y honestos, mudando las costumbres y obras paradas, así como mudan el hábito. Y la causa por que los arman caballeros con espada y espuelas, es por lo que estas dos cosas significan. Lo primero le ciñen la espada; ha de notar que toma esta Santa Orden de Caballería ha de estar armado de las cuatro virtudes cardinales, que se significan por la espada: por el pomo la Fortaleza, por el puño la Piedad, por el aliger la Templanza, por la cuchilla la Justicia. Lo segundo le calzan las espuelas: ha de notar que así como el caballero, llevándelas, guía al caballo derecho por las carreras, así conviene al que toma esta Santa Orden que siempre todas sus obras sean ordenadas y dirigidas en mucha discreción y en Servicio de Dios Nuestro Señor; y su final propósito é intención ha de ser para poner su persona y bis-

nes en defensa de la Fe Católica y de la Iglesia; de hacer la guerra, no con propósito de matar moros, salvo con de reducirlos a nuestra Santa Fe, y sacar de su poder a los cristianos que están cautivos. Por eso mirad si venís con propósito de cumplir todo esto.» A continuación de la respuesta afirmativa, el sacerdote da la bendición al agraciado con varias oraciones, y armado es caballero en presencia de todos. Primeramente los padrinos le calzan las espuelas; de seguida le pone de rodillas, y tres veces se le pregunta si quiere ser caballero; y oídas sus respuestas afirmativas, le saca la espada el que hace la ceremonia y poniéndola sobre su cabeza y sus hombros, le dice estas palabras: «Dios os haga buen caballero y el Apóstol Santiago.» Entonces se levanta el nuevo caballero con su espada vuelta a la vaina: se la desciñen los padrinos y le descalzan las espuelas, y presta el juramento solemne de procurar el bien de la Orden sin que le arredren riesgos ni daños, y de defender el misterio de la Concepción Inmaculada en público lo mismo que en secreto. A tenor de costumbre antigua, se sienta en el suelo al punto con las piernas cruzadas para oír la lectura de del establecimiento siguiente: «Mandamos que los caballeros de nuestra Orden, aunque no sean profesos en ella, sean obligados a visitarse y a seguir las congregaciones, y a cumplir con las obligaciones de los caballeros profesos so las penas a los dichos profesos impuestas, y que de aquí adelante sean obligados, pasado un año, que se cuente desde el día que tienen el hábito, a ir a rendir en las galeras y en el convento el tiempo de aprobación, so pena de cien ducados por el segundo año, si lo difieren, para obras pías; y que al tercero sean compelidos y llevados a rendir en las galeras, y en el convento, sin falta, de donde no pueden salir sin hacer la dicha profesión ó dejar el hábito. Y en caso que por estar ocupados en nuestro servicio, ó por algunas justas ocupaciones se haya de diferir, sean obligados a tener licencia nuestra en escrito para ello, firmado de nuestra mano so la dicha pena.»

Llegada de S. M.

En la Puebla del Caramiñal

A las ocho de la noche del sábado llegó el Giralda a la Puebla del Caramiñal. Reinaba gran cerrazón y el yate real fondeó en aquel puerto para pasar allí la noche. Hallábase anclado en el mismo puerto el Urania y al divisar el pabellón morado del Giralda saludó a S. M. por medio de luces. El Monarca estuvo en la Puebla hasta las dos y veinticinco minutos de la tarde de ayer. Por la mañana oyó misa a bordo Su Majestad y Alteza y el séquito que les acompañaba. Continuaba el horizonte muy cerrado en niebla y se decidió esperar a que aclarase, antes de emprender el viaje a Villagarcía. El Soberano bajó sin embargo, del Giralda y en un bote anduvo recorriendo la costa dedicándose a cazar patos con el señor Conde de San Román. A las doce descargó en la Puebla una gran tormenta lloviendo torrencialmente. Esto aclaró un poco el horizonte que, desde aquel instante, comenzó a despejar. A las dos y veinticinco minutos de la tarde levaba anclas el Giralda seguido del Rio de la Plata y del Vasco Núñez de Balboa dirigiéndose a Villagarcía a donde llegó cuarenta minutos después.

En Villagarcía

Pocos minutos después de fondear el Giralda en Villagarcía saltaban a tierra el Rey, el Príncipe, el general Pacheco, el duque de Sotomayor, el general Polavieja el conde del Grove, el de San Roman y todo el alto personal palatino que ha venido desde San Sebastián. En el muelle les esperaban el capitán general Sr. Jiménez Castellanos, el gobernador civil de Pontevedra, el diputado por Villagarcía Sr. Besada, la corporación municipal y un gentío inmenso que aclamó al Rey. Dirigiéronse inmediatamente a la estación del ferrocarril y partió el tren para Santiago. En aquel momento se oyeron nuevos y entusiastas vivas. En todas las estaciones del tránsito había mucho gentío que aplaudía al paso del tren real. El Soberano y el Príncipe de Asturias han venido entretenidísimos admirando las bellezas del paisaje.

En Padrón

Al terminarse el puente de Cesures, ó sea, al comenzar la provincia de la Coruña, dos grandes mástiles con banderas y escudos de España anunciaron a la regia comitiva que se hallaban en distinta provincia que la hasta entonces recorrida. Disparábase entonces, desde Padrón, millares de estruendosas bombas y el pueblo o, un gentío inmenso, colocado al lado de la vía férrea vitoreaba al Monarca. Cuando el tren entró en la estación de Padrón y se detuvo, seguían las bombas, seguían los vivas, la música de Ceriñola ejecutaba la marcha real y el Soberano, sonriendo, se aproximó a la ventanilla para recibir una ovación estruendosa.

En la bonita marquesina colocada en el andén de Padrón se encontraban el exministro de Agricultura D. Rafael Gasset, el gobernador civil de la provincia señor Aparicio, la Diputación provincial en pleno, los diputados á cortes Sres. Gasset (D. E.) y Sanjurjo Neira, muchos alcaldes de la provincia y una gran multitud que aplaudía.

D. Rafael Gasset presentó a S. M. y A. á los que esperaban y el Rey y el Príncipe, muy amables, acogían á todos con frases afectuosas y estrechaban la mano de los que iban siendo presentados.

Allí acudieron también el presidente y fiscal de la Audiencia, religiosos dominicos y franciscanos y todos fueron presentados al Rey.

Un alto dignatario palatino advirtió al

engalanadas que se hallaban y especialmente la de la Esclavitud.

En el famoso Santuario se habían colocado ininidad de banteras, y gallardetes; las campanas dejaban oír sus ecos y se disparaban ininidad de fuegos.

También en Osebe y en Casal se dispararon fuegos en abundancia y en cada una de dichas estaciones hallábase una música que ejecutaba la marcha real.

Llegada á Cornes

Llegó á Cornes el tren real á las cinco y quince minutos de la tarde.

Hasta poco antes lloviera torrencialmente y esto inquietaba á todos, pues se temía que el recibimiento pudiese resaltar deslucido.

del público acogió la presencia de Su Majestad y la de S. A. á quienes vitorearon.

Seguitamente se dirigió á la fuerza con el Príncipe y ambos revistaron la compañía.

Luego marcharon hacia su coche con el alcalde D. Eduardo Vilarino.

Por las calles

Nos declaramos impotentes para dar una aproximada idea del entusiasta recibimiento que se dispensó á la corte en las calles desde la estación hasta la Catedral.

Los estudiantes con su bandera y sus entusiasmos rodearon el coche regio y no cesaron de vitorearle.



FACHADA DEL OBRADOIRO POR DONDE ENTRÓ HOY S. M. Á HACER LA OFRENDA

Sr. Tojo presidente de la Diputación y á las corporaciones, que se les había dispuesto un coche en el tren real y lo fueron á ocupar.



ECOMO. SR. D. RAFAEL GASSET

S. M. el Rey invitó al exministro señor Gasset para que hiciese el viaje en su mismo departamento y así lo hizo nuestro respetable amigo.

Cuando el tren arrancó de Padrón el entusiasmo rayó en delirio y el Rey contestaba agradecido.

Desde Padrón

Desde la salida de Padrón el tren no se detuvo hasta Santiago.

Llamaron la atención del Monarca las estaciones todas del tránsito por lo bien

Cuando las bombas y las campanas anunciaban que se aproximaba la Corte, la multitud ocupaba ya las inmediaciones de la estación, las avenidas de los campos de San José, el Camino Nuevo. Casis de Compostela, jardines de Méndez Núñez, Fajera, Rúa del Villar y Platerías.

No era posible dar un paso; parecía incomprendible que la comitiva pudiese hacer su entrada en la población.

En el andén tampoco se movía el gentío. Allí estaban los ayuntamientos de Conjo y Santiago, el claustro Universitario, colegio de abogados, directivas de la Cámara de Comercio y del Círculo Mercantil, juez de instrucción y municipal, Cabildo Catedral, clero parroquial, religiosos franciscanos, senadores Sres. Hinojosa, Neira y López Mora, diputados señores García Prieto, Montero Villegas (D. E. y D. A.) Latorre, Vincenti, Moral, el vice presidente primero del Congreso Sr. Marqués de Figueroa y el gentil hombre de Cámara de S. M. Sr. Marqués del Puerto, el comandante militar con todos los jefes y oficiales francos de servicio, etc., etc.

No es esta una relación completa de los que allí estaban; había muchos más que no es posible recordar ahora.

Estaban también en el andén todos los escolares que se hallan en Santiago con una bandera de los colores de las facultades que aquí se cursan.

Una compañía del Regimiento de Zaragoza, con bandera y música hacían los honores militares presentando armas, mientras la banda tocaba la marcha real.

El Rey descendió del coche con sus acompañantes, cuando aplaudía la inmensa multitud; un clamoreo entusiasta

Desde las calles, desde las ventanas desde todas partes se oían vitores, se arrojaban flores y palomas y los regios visitantes contestaban á estas muestras de entusiasmo.

Al pasar por los arcos, especialmente el entusiasmo del gentío era delirante y el Rey se mostraba cada vez más complacido.

Con el alcalde habló de lo hermoso que le parecía el pueblo y le significó lo muy reconocido que estaba ante aquellas espontáneas manifestaciones de patriótico entusiasmo.

El Sr. Vilarino, significó á S. M. y A. que hasta hacía poco tiempo había estado lloviendo pero que el pueblo sin embargo, sin que le arredrase la lluvia, abandonara sus casas para recibirlos con el entusiasmo que se veía.

El carruaje tuvo que hacer el recorrido marchando al paso, deteniéndose á cada instante para no atropellar á la multitud que se movía queriendo tomar principal parte en el recibimiento.

Gigantones en la calle

Cuando el Rey entraba en la Rúa del Villar salieron de la Catedral los gigantones que fueron á colocarse cerca de la casa del Sr. Deán.

El coco y la coca se situaron en la subida de la escalinata que da acceso á la Catedral por la puerta de las Platerías.

Al Monarca le chocaron mucho los figurones y oyó de labios del Sr. Vilarino que recordaban las peregrinaciones que de todas las partes del Mundo acudían á Santiago.

En las Platerías

Si era grande la afluencia de gente en las calles del tránsito mayor lo era en las Platerías.

La guardia civil, la policía, la caballería y la infantería tuvieron que trabajar mucho para conservar una calle expedita desde la Rúa del Villar.

Pero cuando llegó el coche regio aquella calle que hasta entonces se conservaba, fué deshecha por el público que se apiñaba formando grueso núcleo y, sin cuidarse de molestias ni contratiempos, al mismo tiempo que aclamaban al Rey metíanse por todas partes para verle, para admirarle risueño, saludando con la mano y con la teresiana.

Hubo un momento, al bajar del coche, en que se vió completamente aislado de ministros, de generales, de altos empleados, de autoridades, solo le rodeaba el pueblo y, con particularidad, los escolares que gritaban: ¡Viva el Rey! ¡Viva Alfonso XIII!

En la Catedral

Después de aquella explosión de entusiasmo, pudo el Monarca y el Príncipe adelantarse por la escalinata hacia la puerta de las Platerías.

La iglesia se abrió y el Sr. Cardenal Arzobispo con los obispos de Madrid, Lugo y Tuy, el Cabildo Catedral, los santiaguistas con sus uniformes, y los señores Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo, también de uniforme, recibieron al Soberano y al Príncipe.

Tomaron ambos agua bendita y se dirigieron al altar bajo palio que llevaban seis capitulares.

El Rey al entrar en la Catedral echó una mirada á las altas naves y en su rostro se reflejó la agradable impresión que le producía la grandiosidad del templo.

Los órganos ejecutaban entonces la Marcha Real y al llegar á la capilla real, adelantándose el Sr. Deán le entregó las llaves de aquella capilla, que dos acólitos llevaban en una bandeja de plata.

Luego se cantó con toda solemnidad el Te Deum y el Sr. Cardenal dió la bendición.

Seguitamente el Rey y el Príncipe subieron al camarín del Apóstol y le dieron el abrazo de paz al mismo tiempo que tocaban sus espadas á la esclavina del Santo Patón de España.

Al Palacio

Desde la Catedral se dirigió la comitiva al Palacio Consistorial.

Iguals muestras de entusiasmo que al entrar en la ciudad dió el público que había ido congregándose en la gran plaza de Alfonso XII.

Los vivas eran incesantes, entusiásticos y el Monarca y el Príncipe contestaban sonrientes agradecidos, satisfechos de este pueblo culto y digno que sabía el honor que le dispensaba el Rey de España visitándole.

La impresión que produjo en los regios visitantes la grandiosidad de la plaza de Alfonso XII fué muy agradable y así lo manifestaron después.

Cuando llegó al Palacio la comitiva, el Rey y el Príncipe se asomaron al balcón central y la multitud, verdaderamente delirante prorrumpió en gritos de viva el Rey, como si hasta entonces no lo hubiesen hecho, con entusiasmo tan grande como al principio.



D. LORENZO DOMINGUEZ PASCUAL  
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

El Monarca saludó repetidas veces agradecido y se retiró mientras las fuerzas formaban para el desfile.

Desfile de tropas

En tanto ocurría lo que dejamos relatado se disponía la mesa de diario del Rey.

Al retirarse del balcón ocuparon asientos en la mesa el Rey, el Príncipe, los ministros de Marina y de Instrucción, el general Polavieja y los ayudantes personales de las augustas personas.

Todos tomaron un thé con pastas sin ceremonial de ninguna clase. Luego se asomaron al balcón y el Rey

ordenó que desfilaran las tropas haciéndolo así el regimiento de infantería Zaragoza cuya marcialidad y buen estado ha podido comprobar ayer el Soberano una vez más.

### Recepción oficial

Terminado el desfile se verificó en el salón del Trono la recepción oficial.

El Rey ocupó su asiento en el Trono y a su lado, un poco más bajo, ocupó el suyo el Príncipe de Asturias.

Detrás del Rey se colocaron los ministros, el Cardenal Arzobispo y el cuarto militar; detrás del Príncipe el marqués de Mesa de Asta y sus ayudantes personales; á uno y otro lado del Trono pusieron los grandes de España.

Como introductores funcionaron el señor Zarzo del Valle y el duque de Sotomayor y como gentiles hombres y mayordomos de semana los Sres. Marqués del Puerto y el director general de Agricultura Sr. Prado Palacio.

Desfilaron primeramente los caballeros del Toisón Sres. Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo siguiendo luego el ex ministro Sr. Gasset; los sena-

recha sobre la columna central en la misma forma que lo hacen los peregrinos Al-Monarca no pasó desapercibido esto, y preguntó que significaba aquello.

Nuestro compañero de redacción señor Naveira, que se hallaba próximo, explicó al Rey la tradición, que supone se lo gran grandes gracias celestiales á los que rezan cinco Padre Nuestros teniendo colocados los cinco dedos de la mano derecha en aquella columna.

Después de admirar las muchas bellezas que encierra la Capilla de las Reliquias el Rey y el Príncipe firmaron en el Album de la iglesia. El Soberano escribió:

Alfonso XIII.—Santiago 24 de Julio de 1904.

Seguidamente escribió el Príncipe de Asturias:

Carlos de Borbón. Santiago 24 de Julio de 1904.

El Monarca, al recorrer el claustro de la Catedral, recordó que algunos de los tapices en el colocados son iguales á los que posee la casa real en Madrid.

Hablaron el Rey y el Cardenal de lo conveniente que sería hacer desaparecer

de aire porque el Rey significó deseos de que así fuese.

Hallábase algo molestado de la cabeza y no es raro que así fuese con el trajín del día.

La fiesta de los fuegos resultó brillante y al Rey le agradó sobremedera según manifestó después.

No hay para que hacer relación de la fiesta típica del día 24.

Con decir que fué magnífica creemos decir lo suficiente.

El Rey la vió desde el balcón central vistiendo el hábito de gran maestro de Santiago.

Al verle aparecer, el público prorrumpió en vítores y aclamaciones que duraron largo rato.

### Durante la noche

No cesó ni un solo momento la animación por las calles.

Mucha gente, muchísima, se quedó en las calles formando animados grupos que bailaban y cantaban para entretener mejor el tiempo.

De madrugada, á las cuatro, las calles y las plazas se veían atestadas y solo la gente dejaba de transitar al descargar algún chaparrón.

### Por la mañana

El Rey se levantó hoy, como siempre, á las seis de la mañana.

Despachó breves instantes con los ministros y con el mayordomo mayor después de hacer su *toilette* disponiéndose para asistir á la función de la Catedral.

### La fiesta religiosa

A las nueve de la mañana se reunieron todas las autoridades y corporaciones para acompañar al Rey en la fiesta religiosa.

Una hora antes se habían cerrado las puertas de la Catedral al objeto de que pudiese celebrarse con comodidad la procesión mitrada, no habiendo en el templo más que los invitados.

La comitiva se organizó formando las tropas en la plaza de Alfonso XII á uno y otro lado hasta la puerta del Obradoiro.

El Rey vestía el hábito de gran maestro de Santiago.

Fué recibido en la Basílica por todo el Cabildo y, seguidamente, se organizó la procesión.

Quedó encantado el Monarca, del hermoso espectáculo que ofrece el *botafumeiro* al recorrer el espacio.

Una vez terminada la procesión se acomodaron la Corte, santiaguistas, grandes de España, caballeros del Toisón, senadores, diputados y autoridades en los sitios que se les había dispuesto y comenzó la misa de Pontifical.

Después de empezada la misa se abrieron las puertas del templo para que el público pudiese entrar.



S. M. EL REY EN TRAJE DE CABALLERO DE SANTIAGO

Al llegar al ofertorio de la misa el Rey se levantó de su sitio colocándose frente al altar mayor y dijo la siguiente:

### INVOCACIÓN

SANTO APÓSTOL:

*Lleno de emoción sincera, acudo á esta Basílica y Catedral Metropolitana á rendir á Vuestro Sagrado Cuerpo el respetuoso homenaje de mi veneración.*

*Cumplo así con la tradicional y piadosa costumbre seguida por muchos de mis progenitores, quienes vinieron unos á implorar Vuestro auxilio para el logro de sus cristianas empresas, otros á agradeceros el amparo que en ellas les habíais dispensado. Cumplo también así con el grato y religioso deber dictado por Don Felipe IV para sí y para sus sucesores, deber que restableció Mi augusto é invidiable Padre el Rey Don Alfonso XII, cuando vino á postrarse ante Vuestro Santo Sepulcro en el mismo día en que España celebra la fiesta de su Patrón Venerandísimo.*

*Y al seguir el ejemplo de Mi Padre, ruegoos que aceptéis esta corta*

*ofrenda como prueba de la sincera devoción que os profeso, á la que se une la secular que esmalta la gloriosa enseña de la Orden de Caballeros de Vuestro nombre, cuyo Capítulo os rinde también tributo en este instante, presidido por Mi como su Gran Maestro, recordando las grandes proezas que continuamente habéis inspirado á nuestros heroicos predecesores para el engrandecimiento y resate del suelo de la Patria.*

*Asimismo os ruego que prosigáis dispensando Vuestra poderosa protección á mi muy amada España, que le otorgéis reposo y concordia, je en la grandiosa de sus futuros destinos y el ánimo necesario para con labor constante llegar á la pronta y permanente realización de todos ellos.*

*A la vez os imploro fervorosamente, pidiéndolos mi vivísimo anhelo que iluminéis mi espíritu y prestéis tino y acierto eficaces á mis ardientes deseos por el bien de la Nación.*

Luego siguió la misa con la misma solemnidad.

Durante la elevación los santiaguistas hicieron el acto de adoración postrándose con la frente en el suelo.

Regresó la comitiva al Palacio en la misma forma que había ido á la Catedral.

### Varias noticias

Los santiaguistas que asistieron hoy á la función con el Rey son los siguientes: Sotomayor, Tamames, Tavara, Magdalena, Barnuevo, Béjar, Salas, Bellver, Tovar, Maglano, Cerrajería, Ordoñez, Becerra Armesto, Petrés, Aguilar-Amat, Campollano, Prado Palacio, Puerto y Trillo Figueroa.

Dichos santiaguistas dirigieron ayer el siguiente telegrama de felicitación á la Reina.

«Esperando gran maestro elevan V. M. respetuosa felicitación rogando Santo Patrono prosperidad Patria real familia reiterando sentimiento más leal adhesión.»



EL GENERAL FERRÁNDIZ  
MINISTRO DE MARINA

dores Sres. Hinojosa, Neira y López Mora; los diputados Sres. García Prieto, Vincenti, Gasset, Sanjurjo, Latorre, Montero Villegas (D. A. y D. E.) los exdiputados y exsenadores; la diputación provincial de la Coruña; el presidente fiscal y magistrados de la Audiencia; el claustro Universitario; el Ayuntamiento de Santiago; los alcaldes de la provincia; los maestros francos de Sevilla y de Ronda Sres. Cea Navarro y Ramiranes; el general Jiménez Castellanos y todos los jefes y oficiales francos de servicio; el cuerpo escolar en crecidísimo número; el Cabildo Catedral; los profesores del Seminario; los religiosos franciscanos y el clero parroquial.

La recepción, pues, resultó muy brillante.

Al terminarse, el Rey dió la mano á cuantos le acompañaran en aquel acto oficial conversando con ellos breve rato.

### Visita á la Catedral

Momentos después de terminarse la recepción el Rey dispúsose á ir á la Catedral, con su séquito, para admirar las bellezas que encierra.

El trayecto desde el Palacio lo hizo á pié siendo nuevamente vitoreado con entusiasmo.

Esperábase en la Catedral el Sr. Cardenal Arzobispo, el Dean y varios capitulares.

El Rey y el Príncipe visitaron el altar mayor, la cripta del Apóstol, el pórtico de la Gloria, la capilla de las Reliquias el claustro de la Catedral y la Sala capitular.

Servía de *cicerone* á las augustas personas el Sr. Cardenal Arzobispo que esplicó minuciosamente á quien se debían las bellezas que iban admirando los regios visitantes.

Se enteró minuciosamente el Rey del funcionamiento del *botafumeiro* y, cuando en la sala capitular vió que era tan grande, preguntó su peso.

Se le dijo que era de setenta y cinco kilos.

—Estará seguro, no habrá peligro de que se caiga mañana al andar durante la procesión—preguntó el Rey.

El Sr. Dean contestó diciendo:

—Majestad, se reconoce frecuentemente el artefacto sobre el cual gira y ahora también con motivo de la visita de V. M. Puede estar tranquilo que la seguridad es completa.

Sonriendo contestó el Rey.

—Ya lo suponía pero si se cayese su efecto sería parecido al de una granada por el peso y la fuerza que llevará.

Cuando el Rey visitaba el Pórtico de la Gloria el Sr. Loriga puso la mano de-

la parte posterior del coro de la Catedral, para que pudiera verse desde toda la nave el altar mayor.

Cuando el Sr. Martín de Herrera relataba á los visitantes, que los trabajos del Cardenal Payá fueron los que dieron por resultado el hallazgo del cuerpo del Apóstol y el de sus discípulos, el Rey tuvo un recuerdo para aquel ilustre Prelado que le había bautizado.

Después de la visita á la Catedral regresaron las augustas personas al Palacio ocupando un carruaje el Rey y el Príncipe que recibieron en el trayecto nuevas muestras de entusiasmo.

### Banquete oficial

Poco después de las ocho de la noche comenzó en el comedor de gala el banquete oficial con que el Rey obsequió á las autoridades.

A la derecha del Monarca se sentaron el Príncipe de Asturias, el ministro de Marina y el marqués de la Vega de Armijo.

A la izquierda de S. M. estaban el señor Cardenal Arzobispo, el ministro de Instrucción pública y el Sr. Montero Ríos.

Seguían á uno y otro lado los señores Gasset (D. R. y D. E.), marqués de Figueroa, Vilaríño, Jiménez Castellanos, Sanjurjo, Pacheco, Polavieja, San Román, Loriga, Presidente y fiscal de la Audiencia, presidente de la Diputación provincial, Hinojosa, Moral, Neira Gayoso, López, Mora, Latorre, Montero Villegas, (D. A. y D. E.), García Prieto, Sotomayor, Prado Palacio, marqués del Puerto, Mesa de Asta, Gil Villanueva (D. J.), comandante militar Sr. Portela, general Rivera, todos los alcaldes de la provincia y muchos más.

El número de cubiertos fué de ochenta. S. M. vestía el hábito de gran maestro de las órdenes militares de Santiago.

Durante el banquete el Rey habló con la mayor parte de los comensales teniendo frases para todos según sus cargos.

Una orquesta dirigida por D. Antonio García Giménez amenizó el banquete situada en el salón inmediato.

### Fiesta de los fuegos

Se celebró á pesar de que el tiempo no parecía dispuesto á que pudiera verificarse la tradicional fiesta.

La plaza de Alfonso XII hallábase atestada; muchos grupos de paisanos cantaban y bailaban formando corros, en tanto no se disparaban fuegos.

Se hizo muy poco consumo de fuego



EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO  
SR. MARTÍN DE HERRERA

El Sr. Cardenal Arzobispo contestó diciendo:

SEÑOR:

Acabáis de escribir con indelebles caracteres una página gloriosa en la historia de España. Siguiendo el nobilísimo ejemplo de Vuestro augusto padre D. Alfonso XII habéis presentado ante este sepulcro venerando la Ofrenda de gratitud que los Monarcas españoles dedican anualmente. Hace muchos siglos, al Apóstol Santiago como Patrono y defensor de los que por más de 700 años pelearon con heroico valor en defensa de la Religión y de la Patria.

Por esta manifestación solemnisima de la piedad que ha sabido inspiraros Vuestro augusta Madre, que también oró en este sagrado recinto, habéis enlazado para siempre Vuestro nombre con el de los Alfonsos, Ramiros, Fernandos y Felipes, que tanto se distinguieron por su devoción al Apóstol Santiago y con el de los Reyes Católicos que le apellidaron *luz e espejo de las Españas, patrón e guía de los Reyes de Castilla e de León*; y después de haber implorado aquí su auxilio, consiguieron en Granada poner término feliz y glorioso á la empresa secular de la reconquista. Enlazado se halla también Vuestro nombre por vínculo indisoluble de familia con la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II que visitó este santuario teniendo consigo á Vuestro Padre cuando aun no contaba un año de edad.

Vos, Señor, como Vuestros antepasados tenéis la dicha de profesar la Religión católica y sabéis tributar el culto que se debe al que es *Rey de Reyes y Señor de los que dominan*, al que dirige con su adorable providencia los sucesos que constituyen la historia de los pueblos, y los conduce por caminos admirables á llenar los destinos que les tiene asignados para su mayor gloria.

No dudamos que el Dios misericordioso, por la intercesión del glorioso Apóstol Santiago, oirá propicio y benigno Vuestros humildes súplicas y ardientes plegarias, haciendo que en todas las clases sociales refleje el respeto á la Religión, á la autoridad, á las personas y á la propiedad; que en todas se despierte el amor al trabajo, á la economía y á la limosna; y que todas cooperen á los adelantos de las ciencias y de las artes; al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y al fomento de todos los intereses nacionales dentro de los límites de la justicia y del derecho.

Desciendan las bendiciones del Santo Apóstol sobre nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, providencialmente elegido para suceder al sapientísimo León XIII, padrino de bautismo de Vuestra Majestad; que alcancen también á Vuestra augusta Madre, á los Serenísimos Príncipes de Asturias y á toda la Real Familia; y que Vos, Señor, después de haber empuñado por largos años el cetro de Recaredo y San Fernando seáis eternamente feliz en el Reino de los Cielos.—*Así sea.*

Hoy obsequia con un almuerzo S. M. á los caballeros de Santiago.

A las tres de la tarde de hoy tendrá lugar la recepción en la Universidad.

A las cuatro en punto de la tarde abunda la corte esta ciudad.

Se dió orden de que esté preparado el tren real en Pontevedra por si el estado de la mar impide hacer el proyectado viaje á Ferrol.

Si la mar está buena se embarcará en Villagarcía para Ferrol donde pasarán los días 26 y 27.

Ayer montó la guardia en Palacio una compañía de Zaragoza mandada por el capitán D. Francisco Pardo.

Al volver á Palacio estuvo el Rey en el balcón más de media hora.

Allí fueron á bailar los caballos delante del Monarca.

Oyó el Rey una estruendosa ovación.

El abogado de Manuel Casanova y la madre del desdichado rey pidieron audiencia al Rey para implorar de él la gracia de inulto.

Los ministros han recibido hoy noticias oficiales del suceso ocurrido ayer en San Sebastián en la lucha entre un toro y un tigre, realizada en la plaza de toros. El tigre rompió la jaula y tuvieron que matarlo á tiro los migueletes.

Algunas balas rebotaron hiriendo á muchas personas que se hallaban en la plaza.

También resultó herido aunque levemente el marqués de Pidal y el diputado carlista Sr. Urquijo.

El jardinero municipal regaló á S. M. una artística ancla formada de flores naturales la cual se colocó en el salón comedor de gala.

El introductor de embajadores señor Zarco del Valle estuvo hoy en el Banco á cobrar 25.000 pesetas para los gastos de la Corte en Santiago.